

La mujer fuera de escena

ÓSCAR ALONSO MOLINA

Una técnica intempestiva para nuestro presente, descaradamente *all'antica*, que, a pesar de su aparente complacencia, se pone al servicio de asuntos nada escapistas: las nuevas formas de pobreza, el drama de los refugiados, el naufragio de la idea de Europa... He aquí la clave del virtuoso equilibrio logrado en su madurez por Sara Quintero (Madrid, 1971), y que la convierte en un caso aislado, sino único, dentro de su generación. En Zaragoza, la artista vuelve sobre muchas de sus referencias, como el *Quattrocento* y los primitivos italianos, el mundo del grabado antiguo o la mitología grecolatina, para obligarles a revelar sus perversio-



«Parresía y contumacia»
(2019)

nes, esto es: cuanto encubren, disimulan o reprimen. Así, entre sus citas a Fra Angelico, Domenico Veneziano o Daddi, entre sus escenas de mártires y santas, o entre sus castigos olímpicos, una imagen se revela inesperada una y otra vez: la de la mujer ausente. Desaparecidas, desvanecidas, ocultas del plano que ocupaban en los originales, en las citas de Quintero sólo quedan los instrumentos de tortura

caídos en el suelo. En tiempos de reivindicación feminista, la sutileza y profundidad del conjunto logra esquivar los lugares comunes para devolver voz y presencia histórica a la mujer, cuidando esmeradamente tanto el fondo como las formas. Pintura y dibujo cultos, en definitiva, que manejan lúcida, crítica y muy conscientemente lo que puede decir el arte sobre hondas cuestiones políticas. ♦ Sara Quintero *Entre*

las cenizas ★★★ LA CASA AMARILLA, ZARAGOZA. PASEO DE SAGASTA, 72.

HASTA EL 8 DE FEBRERO